

CARTA A LOS QUE SE FUERON

Queridos amigos que estáis en las estrellas
y en las flores y en las aguas del mar
y en tantas cosas.

Os escribo porque os dije adiós una mañana
y un adiós sin más no vale nada,
pero si ese adiós se viste de amapolas
y luce espléndido como un sol de verano,
ya es diferente.

Y pasa a ser un hasta luego,
con promesas de dimes y diretes
risas flojas y cosquilleo de voces al oído.

Un beso al aire es poca cosa,
pero si elevas tus labios hacia el cielo
tiembla el trigo
y hasta se eriza el vello de tus brazos

Un adiós, así, sin más ni más,
es un absurdo,
es matar el recuerdo, la memoria,
la mirada dulce e inconformista
la valentía hecha carne torturada.

Y esa luz de los cuadros, de los versos,
que hoy son lazo de raso en mi garganta.

Y me entierro en mi perfumado cementerio
de nostalgias, para deciros, no adiós,
sino hasta luego,

Prometo escribiros más mañana.

Un beso.

Begoña Iribarren